

Capítulo 197

Donde Hay Luz, Debe Haber Sombra (1)

Jin Mu-Won regresó a la mansión cargando a Cheong-In en su espalda.

Tang Gi-Mun salió corriendo a su encuentro. "¿Qué pasó?"

"No hay tiempo para explicaciones", dijo Jin Mu-Won con urgencia. "Por favor, sálvenlo".

—Entiendo. —Tang Gi-Mun hizo que Jin Mu-Won recostara a Cheong-In con cuidado, pero con rapidez, y le tomó el pulso—. Ha perdido demasiada sangre. ¡Mi-Ryeo, trae la Píldora del Emperador de Jade de inmediato!

"Sí, tío."

La Píldora del Emperador de Jade era uno de los elixires legendarios del Clan Tang, una medicina que salvaba vidas y que, según se decía, rivalizaba con la Píldora del Gran Ciclo del Templo Shaolin. Mientras Mi-Ryeo se apresuraba a recuperarla, Gi-Mun le practicó acupuntura a Cheong-In, convirtiéndolo en un alfilerero humano. Aun así, cada respiración era un esfuerzo.

Jin Mu-Won observó el procedimiento con el rostro marcado por el arrepentimiento.

Ha Jin-Wol se acercó corriendo. "¿Qué pasó?"

"Me estaba haciendo un favor..."

Jin Mu-Won describió lo que había sucedido y la expresión de Ha Jin-Wol se volvió seria mientras escuchaba.

Si se descubrió el rastro de Cheong-In, su equipo de vigilancia debe ser formidable. ¿Fuiste a la mansión donde se infiltró?

Pasé por allí al volver, pero no había nada. Ni un trozo de papel, ni rastro de que alguien se hubiera alojado allí.

"Son terriblemente meticulosos", comentó Ha Jin-Wol con gravedad. "Abandonaron una base que debieron haber construido con mucho esfuerzo, simplemente porque los descubrieron una vez".

"Así es", coincidió Jin Mu-Won. La gente que Cheong-In rastreó fue terriblemente decidida. En cuanto se dieron cuenta de que los habían seguido, cortaron las pérdidas sin dudar.

"Son realmente peligrosos", murmuró Ha Jin-Wol, con la mirada fija en Cheong-In, cuyo cuerpo estaba cubierto de agujas plateadas, como las púas de un erizo.



Tang Mi-Ryeo regresó con la Píldora del Emperador de Jade, y Tang Gi-Mun la disolvió en agua y vertió la mezcla en la boca de Cheong-In. Poco a poco, el pálido rostro del espía recuperó algo de color.

¡Uf! Parece que ya pasó lo peor —suspiró Tang Gi-Mun, secándose el sudor de la frente con la manga. La inesperada crisis lo había puesto increíblemente tenso—. Necesita descansar, así que todos deberían irse. Mi-Ryeo y yo lo cuidaremos.

"Gracias por tu arduo trabajo, Hyung-nim."

No fue nada. Debería recuperar la consciencia después de descansar un día o dos.

"Lo dejaré a tu cuidado."

"No te preocupes demasiado. Parece que has pasado por mucho, así que duerme un poco también."

"Sí." Jin Mu-Won hizo una reverencia a Tang Gi-Mun y salió, seguido de cerca por Ha Jin-Wol.

Una vez que estuvieron solos, preguntó: "¿Quiénes creen que son?"

"Es difícil decirlo", respondió Ha Jin-Wol. "No tengo suficiente información para darte una respuesta definitiva. Sin embargo, una cosa es segura: son una organización mucho más antigua y consolidada de lo que suponíamos".

"Debieron haber atraído a Un-Kyung-Hyung con la Cruz Demoníaca de Sangre".

"Ofrecer incentivos a quienes no están satisfechos con su situación es una táctica efectiva, ¿no?", reflexionó Ha Jin-Wol.

"Dado que se han infiltrado en la Secta del Monte Hua, sus agentes deben estar diseminados por todo el Jianghu".

Por ahora, es mejor asumirlo. Siempre debemos planificar para el peor escenario posible.

Jin Mu-Won se detuvo y miró hacia el este, donde el sol ya salía. La larga noche terminaba con el amanecer. Observó el sol naciente durante un largo rato, con el rostro bañado por un resplandor rojizo.

Ha Jin-Wol estaba junto a él, observando en silencio.

Después de un largo silencio, Jin Mu-Won declaró: "El Ejército del Norte... Debo reconstruirlo".

"¿Por fin te has decidido?" La emoción se reflejó en el rostro de Ha Jin-Wol. Había esperado tanto tiempo para escuchar esas palabras, pero sabía que no podía forzar la decisión, así que simplemente esperó a que Jin Mu-Won decidiera por sí mismo.

Cualquiera podía fundar una nueva secta, reuniendo a dos o más personas y colocando un cartel. Sin embargo, ¿podría perdurar una secta así? Innumerables sectas nacían en



el jianghu cada día, pero pocas sobrevivían ni siquiera un año. Para que una secta perdurara cientos de años, la destreza marcial y la determinación del líder eran fundamentales. Necesitaban una fuerza que todos pudieran reconocer y una voluntad inquebrantable.

El Jin Mu-Won que Ha Jin-Wol conoció era más fuerte que nadie, pero también indeciso. Poseía poderosas artes marciales, pero se sentía agobiado por su poder. No encontraba una razón para reconstruir el Ejército del Norte, en parte porque su padre deseaba que viviera en libertad y en parte porque le disgustaba estar atado.

Las demás estrellas se reúnen naturalmente alrededor de una estrella grande y brillante.

Naturalmente, las personas con talento se congregaron en torno a Jin Mu-Won. Ha Jin-Wol era uno de ellos, al igual que Cheong-In y Seo Mu-Sang. Sobre todo, Jin Mu-Won tenía la atractiva experiencia de ser el último heredero del Ejército del Norte.

Tener un trasfondo interesante que llame la atención y el apoyo de la gente es un arma poderosa.

Además, contaba con el apoyo prometido de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, lo que le otorgaba una sólida base financiera. Ha Jin-Wol sintió que la sangre le hervía. Por fin, había llegado el momento que tanto esperaba.

"Necesito el poder del Ejército del Norte", afirmó Jin Mu-Won.

"Una sabia decisión."

"Cuento contigo."

"No necesitas pedirme nada. Si necesitas algo, solo da la orden." Ha Jin-Wol sostuvo la mirada de Jin Mu-Won. Luego se arrodilló, juntó las manos en señal de respeto. "El estratega Ha Jin-Wol saluda al verdadero Señor del Ejército del Norte, el Maestro Jin Mu-Won."

"....."

"Yo, Ha Jin-Wol, prometo actuar según tu voluntad. Mi mente y mi voluntad existen solo para seguir tus órdenes", juró Ha Jin-Wol, con una expresión más reverente que nunca.

El Jin Mu-Won que tenía ante sí hoy era diferente. Era un hombre poderoso que había encontrado su propósito. Y lo más importante, había decidido su camino, un camino que coincidía con el de Ha Jin-Wol. Dado que un hombre con la destreza marcial necesaria para superar cualquier obstáculo había tomado una decisión, ahora era su verdadero señor feudal.

Jin Mu-Won se sorprendió por la repentina formalidad, pero la firme determinación de Ha Jin-Wol le hizo comprender que debía dejar clara su postura. Era hora de poner fin a su ambigua relación. Si quería restablecer el Ejército del Norte y convertirse en su Señor,



debía haber un cambio correspondiente en su relación, y justo ahora, Ha Jin-Wol lo estaba demostrando.

Seo Mu-Sang dio un paso al frente y se arrodilló junto a Ha Jin-Wol. "¡Yo, Seo Mu-Sang, también prestaré mi fuerza a mi señor!", dijo con firmeza, con los ojos llenos de determinación.

Después de mirarlos de un lado a otro por un momento, Jin Mu-Won dijo: "Por favor, levántense. Ustedes dos serán el cerebro y la espada del nuevo Ejército del Norte".

"Gracias, Señor."

"¡Señor!"

Sólo entonces los dos hombres se pusieron de pie.

Jin Mu-Won miró a Ha Jin-Wol. «Estratega, por favor, formule el plan necesario para reconstruir el Ejército del Norte».

¡Jejeje! Ya lo he preparado.

Un estratega era alguien que se preparaba y anticipaba cualquier escenario posible, y Ha Jin-Wol encajaba en ese rol mejor que nadie. Había planeado para este momento, esperando solo la orden de Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won miró entonces a Seo Mu-Sang. «Mu-Sang-hyungnim, de ahora en adelante serás un nuevo pilar del Ejército del Norte. Por favor, acepta el puesto de Pilar de la Espada».

"Será el honor de tres vidas", respondió Seo Mu-Sang, golpeándose el pecho con el rostro enrojecido. "Yo, Seo Mu-Sang, me convertiré en el Pilar de la Espada del Ejército del Norte y me enfrentaré a tus enemigos".

La ceremonia de inauguración fue sencilla e íntima, con la asistencia exclusiva de los tres. Aunque fue un comienzo modesto que pasó desapercibido, creían que su voluntad unida podría cambiar el mundo.

Mientras tanto, Myeong Ryu-San acechaba cerca, escuchando a escondidas. «El Ejército del Norte...»

El fuerte olor a alcohol y los rastros de una larga noche aún persistían en él, pero había olvidado su borrachera. Observó a Jin Mu-Won y a los otros dos, con una tormenta de emociones complejas arremolinándose en sus ojos.



Gwan Dae-Seung contempló el claro quemado, recorriendo con la mirada los innumerables cadáveres desgarrados y destrozados. Por espantoso que fuera, el espectáculo no le impresionó.

"¿Me estás diciendo que estos eran mis Cazadores Celestiales?"

Los Cazadores Celestiales eran uno de sus muchos peones descartables, pero no eran tan débiles como para ser derrotados tan fácilmente. Si lo fueran, no los habría usado tan a menudo.

El cochero, que siempre lo acompañaba, se adelantó y examinó los cuerpos. Al observar los horriblemente desmembrados cadáveres, dijo: «Un artista marcial muy hábil hizo esto».

"¿Qué tipo de arte marcial utilizó?"

Es difícil decirlo. No hay rasgos distintivos, pero esa persona definitivamente usó un qi mejorado.

"¿Qi mejorado?"

Sí, y además una versión muy concentrada. Por eso, diría que está entre los más fuertes del reino trascendente.

Por primera vez, una expresión de fastidio se dibujó en el rostro de Gwan Dae-Seung. "¿Entonces dices que alguien tan poderoso se ha interesado por nosotros? ¿Puedes rastrearlo?"

Será difícil. Han borrado toda señal de su presencia.

"¡Hmph! ¿Qué deberíamos hacer entonces?"

Borrad todo rastro de la pelea. No hay razón para atraer la atención de los demás Nueve Cielos.

"Comprendido."

A pesar de las palabras tranquilizadoras del cochero, Gwan Dae-Seung permaneció tenso. La existencia de una entidad desconocida y la extraña sensación de ser observado le disgustaban.

Subió al carruaje. «Parece que tendré que informarle de esto al Patriarca. Regreso al clan».

"Entendido", respondió el cochero y se marchó con el carruaje.

Inmediatamente después de que se fueran, un misterioso grupo de personas apareció de la nada y comenzó a recoger los cadáveres dispersos.

El carruaje abandonó el claro y llegó a la Aldea del Melocotón Celestial, un pequeño pueblo aislado, a pocas decenas de kilómetros de Hunan. Atravesó el pueblo y se dirigió



a las afueras, deteniéndose finalmente ante una gran mansión antigua. Las viejas tejas y paredes, parecían conservar cientos de años de historia, y los imponentes pabellones proyectaban una densa sombra.

En la placa de la mansión estaban estampados cuatro caracteres escritos con una letra poderosa: 不败氏族(El Clan Invicto).

A diferencia de las mansiones típicas, la puerta del Clan Invicto era de hierro. La puerta de acero de siete centímetros de grosor se abrió y el carruaje entró. Inmediatamente después, la puerta principal se cerró firmemente, como si nada hubiera pasado.

